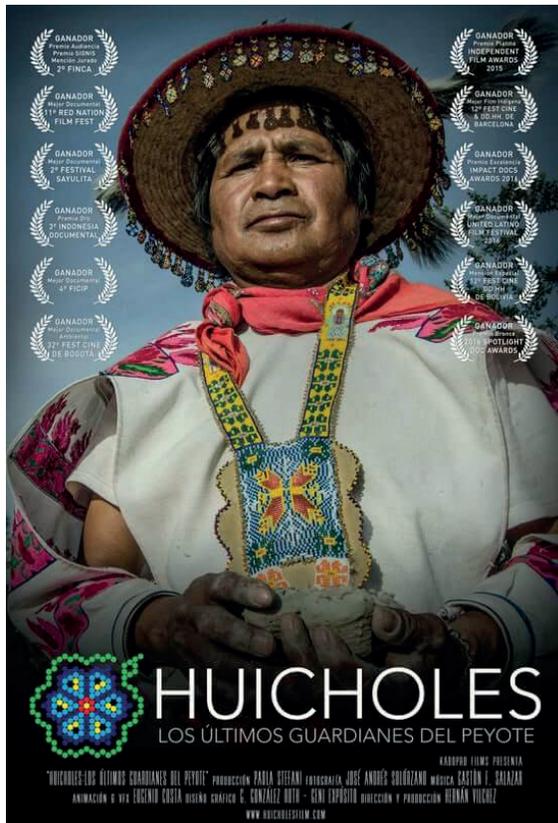


El origen, el cosmos y lo valioso

Por Vladimir Ilich Hernández Gómez

Huicholes: los últimos guardianes del peyote (2014).
Dirección: Hernán Vilchez



“Tenemos que unirnos en la defensa de lo que pensemos que es sagrado, y pues qué más sagrado que la madrecita tierra, la madre que nunca nos ha fallado, hasta el día de hoy hemos comido y hemos vivido de ella, nunca ha faltado...”¹.

¿Qué es lo valioso?

Preguntar por lo valioso es -sin lugar a duda- un pensamiento abismal. Tan pronto como creemos hallar una guía, un punto de apoyo, siempre es posible es-

¹ Stefani, P. (productora) y Vilchez, H. (director y productor). (2014). *Huicholes: los últimos guardianes del peyote* [Documental]. México: Kabopro Films.

carbar en tales presupuestos, tirándolos, sólo para encontrar una base más profunda, a veces insorteable, pero que -en última instancia- parece arrojar una luz, una esperanza de claridad, y es que por más que profundicemos y despersonalicemos nuestro propio pensamiento, atendiendo al viejo descubrimiento cartesiano -que por antonomasia Kant formuló para la modernidad-, hay que decir que todo aquello que acaece lo hace en tanto que participa del terreno de la subjetividad, es decir, que si de algo no podemos escapar es de que nuestra existencia -o *experiencia*- siempre es la confirmación del yo, de mi subjetividad, y que simultáneamente -quizás ya no en sintonía kantiana o cartesiana- la existencia de aquello que me constituye más allá de mi corporeidad y subjetividad también se ve confirmado, apelando a un principio de correlatividad, de que la relación humano-mundo o humano-humano es previa a la formulación o caracterización que podamos hacer respecto de ella, siendo previa incluso al lenguaje mismo.

Es, pues, desde esta dilucidación primera sobre nuestra subjetividad como terreno universal del *ser*, así como de nuestra pertenencia al *ser* que nos desborda -tan ajeno como familiar-, que podemos retomar nuestro preguntar por lo valioso, siempre en cuenta de que tenemos una visión acotada a nuestra individualidad, pero sin dejar de lado que nuestra *pertenencia al todo* puede -en cierta medida- generar la apertura a la *proyección* de una *cosmovisión*. Por ello, antes de aventurarse a tomar por la vía de la literalidad a nuestro preguntar por lo valioso, o con mayor atrevimiento tratar de responder a él, quizás habría que comenzar por aquello que posibilita tan sólo el hecho mismo del existir: las relaciones entre la vida y el viviente que la vive, y cómo de esto se desprende la cuestión originaria sobre *el valor, la valoración y lo valioso*.

Estas relaciones entre la vida y el viviente, cosas y hechos, así como no-cosas y no-hechos, que tanto han ocupado al pensar humano, provocándole perplejidad, asombro, o soledad, muchas veces no constituyen algo por lo que se deba de preguntar, algo que se debe de investigar, pues ese conocimiento, el más fundamental y esencial -que cada vez ha caído más en el olvido- es dado al humano por otros medios que superan incluso a la propia comprensión humana -sin dejar de serle propio-: el conocimiento es esencialmente un momento de *autoconocimiento* y *des-conocimiento*. El autoconocimiento arroja luz sobre aquello que, siendo tan propio, suele pasarnos desapercibido: somos parte del *todo*, de la *naturaleza*, del *kósmos*, y tal autoconocimiento implica, a su vez, el *des-conocimiento*, pues no so-

- **El origen, el cosmos y lo valioso**

mos individuos absolutos, existencias separadas, controladores o inventores del mundo: el solipsismo es tan sólo una ilusión producto del antropocentrismo. *Sólo des-conociendo lo conocido es que llegamos a conocernos.* La visión humana, pues, puede verse negada, afirmada, complementada o ampliada con la cosmovisión.

De esta necesidad primigenia del conocer, producto del ser, es que nacen los conocimientos ancestrales, aquellos que dan *razones* y *principios* que explican el ordenamiento de lo caótico, el por qué de los fenómenos terrenales y celestiales, el sentido del vivir, de la relación con los otros, con la naturaleza, etc.; muchos y variados son, pues, los conocimientos que se constituyen en una visión cosmológica: *de la nada al todo*, y viceversa. Esto lo entendieron muy bien los *Wixárikas*.

Huicholes: los últimos guardianes del peyote, es un testimonio que busca mostrar, comprender y denunciar la agónica odisea del pueblo *Wixárika* en la defensa de su territorio sagrado, *Wirikuta*, ante las corporaciones mineras que siguen reproduciendo, cada vez de manera más voraz y destructiva, el extractivismo que sufren las tierras americanas desde hace quinientos años con la llegada de occidente al *nuevo mundo*, mundo que se resiste al saqueo, pues sabe que la muerte acecha detrás del onírico brillo de los metales y minerales preciosos, pero no la muerte de tal o cual tierra, sino la muerte del todo, del universo. Para comprender adecuadamente este entramado multicausal y polifacético, se nos presentan diversas perspectivas desde sus protagonistas: *la comunidad wixárika y lo sagrado; los mestizos y el trabajo; el hombre blanco, la corporación y el capital.*

Wixárikas, hikuri y el origen del universo

“Hoy la familia estamos todos contentos porque es muy importante para nosotros... Para renovar la alianza con nuestros dioses, nuestros ancestros, y así regenerar el ciclo de las lluvias, de las cosechas, del día y de la noche, de la vida nuestra y la de todo el planeta...”²

Se comienza con la presentación de los *wixárikas*, llamados *huicholes*, quienes son uno de los grupos étnicos que han logrado conservar su cultura y cosmovisión con mayor pureza, pues su vida en el desierto los mantuvo alejados de la interacción

² *Ibidem.*

que otros grupos originarios que sí tuvieron contacto con la llegada del *hombre blanco* a tierras americanas, y que implicaron grandes e irreversibles modificaciones en la vida cotidiana y las cosmovisiones de tales culturas precolombinas, dando lugar, *en la mejor de las situaciones*, a sincretismos, y, en el grueso de los casos, a la exterminación total de éstas.

La comunidad wixárika piensa al mundo como un todo perfectamente ordenado, como *kósmos*, pues no ven una serie de cosas y hechos aislados que alcanzan cierta interacción y permiten tener una idea de relación, como si tal relación fuera un producto meramente *ideal* y *humano*, al contrario, se piensa que cada cosa existente, visible o invisible, corpórea o espiritual, se encuentra en una íntima relación con todas las demás cosas existentes, siendo que tal relación no sólo es *real*, sino que es una relación de *origen*, que conecta *al todo con el todo mismo*, a la totalidad con la individualidad, y viceversa. Pero esta concepción no es tan sólo una mística inmaterial, como si esto se diera en un ámbito separado y propio meramente espiritual, en cambio, es profundamente *terrenal*, y lo es porque no encontramos una distinción entre lo terrenal y lo espiritual, entre lo profano y lo sagrado, pues todo está en sintonía, no hay jerarquizaciones o divisiones tajantes, no obstante, sí que hay diversidad, y mucha, pero no hay, en ningún sentido, separación absoluta.

- El origen, el cosmos y lo valioso

Imagen 1. Fotograma de la película



Fuente. Fotografía recuperada del sitio web BUTACA ANCHA.COM

Wirikuta, el centro y origen del universo, lugar sagrado de peregrinación, en donde se encuentran dos tipos de oro, el metal precioso, que yace en el subsuelo, y el *hikuri* (*Lophophora williamsii*), peyote o venado azul. Más que una cactácea con compuestos psicoactivos -siendo el más destacable la *mescalina*-, el *hikuri* es visto como un *ancestro*, como un ser profundamente sabio, aquel que enseña el conocimiento profundo sobre el mundo, sobre las cosas, sobre nosotros, sobre lo que es y el por qué de su ser, así como de lo que no es y el por qué de su no-ser, en conjunto: el *hikuri* es un ser sagrado, de conocimiento y medicina, un ancestro venerado, amado, y defendido.

Para los wixárikas, el *hikuri* es fundamental e indispensable, pues en él radica la memoria de los tiempos, de la creación, es el que guía a su pueblo, pues arroja luz dorada sobre la existencia, permitiendo el entendimiento a aquellos que cobija bajo su eterna sabiduría. No significa que los wixárikas desconozcan el *valor* del oro, en tanto metal precioso, sino que saben que tal valor es incomparable respecto del *hikuri*, ya que no parece enseñar más que codicia, dejando destrucción detrás de sí; en cambio, el *hikuri* es aquello que

restituye todos los vínculos, que renueva los ciclos elementales de la existencia, de la lluvia, del día y de la noche, de la vida y la muerte.

Los mestizos y el trabajo: *Real de Catorce*

Identificar el papel nuclear del pueblo Wixárika en la defensa del territorio sagrado de Wirikuta nos permite vislumbrar a otros agentes de tal disputa: *los mestizos*. El extractivismo remonta sus orígenes al periodo de conquista que sufrieron los territorios americanos, que provocó en nuestras tierras tres siglos de colonización, y que entre sus mayores fechorías encontramos a la constante explotación de los recursos naturales para su exportación, no sólo empobreciendo el territorio propio, sino dejando una destrucción cada vez más masiva detrás de sí. Pero esto no se detuvo junto con la colonia, sino que es una actividad que se continúa perpetuando hasta nuestros días, sin haber una diferencia más que en el aumento en la voracidad y rapiña, junto con la gravedad en las afectaciones ya irreversibles hacia el medio ambiente, pues quienes continúan tal extractivismo son las corporaciones mineras provenientes del extranjero, ya sea de manera directa estableciéndose como tal, o con el pretendido camuflaje de financiar *empresas nacionales*. Mismo camuflaje que hace pasar la destrucción por progreso, y claro, por trabajo.

La población de *Real de Catorce*, comunidad adyacente a las tierras sagradas de los wixárikas, ha sido desde sus inicios un pueblo de mestizos trabajadores de las minas, no son dueños de los medios de producción, sino pura fuerza de trabajo, que al igual que cualquier otro ser necesitan asegurar su subsistencia, por lo que no podemos entender su partidismo por la implementación de nuevas minas como un simple descuido y desinterés por la naturaleza, por lo sagrado, sino que debemos entender su posición desde lo que ella misma implica: hay hambre y necesidad, pero no hay dinero ni trabajo. El pueblo de *Real de Catorce* no es una comunidad voraz, no es una comunidad egoísta, no es una comunidad que repudie a otras cosmovisiones, es tan sólo una comunidad, como muchas otras, que se ve asolada por la desigualdad social cada vez más acentuada por la falta de oportunidades, por el hastío y por las falsas promesas.

- El origen, el cosmos y lo valioso

El hombre blanco, la corporación y el capital

“En algunas comunidades, pues una corporación planea sacar, y ya está sacando, cerca de noventa mil millones de dólares en ventas, en veintidós años, lo que por su parte va a dejar en la comunidad es prácticamente nada, algo así como cien millones de dólares para indemnizaciones o para pagos por adquisición de tierra de las comunidades, pocos, unos novecientos millones por salarios en los veintidós años, el resto se transfieren a sus casas matrices, dejan un paisaje sacrificado, es decir, una destrucción masiva...”³.

Los datos son abrumadores. No sólo se trata de uno de los ecocidios más alarmantes de nuestros días, sino también de una devastación económica y social, pues no son hechos separados, sino que todos concurren en una desoladora visión: la muerte de la naturaleza, la acentuación de la desigualdad económica y social, junto con un duelo de intereses que confronta a wixárikas, mestizos y *hombres blancos*, siendo estos últimos quienes se lavan las manos, ocultándose detrás de las supuestas empresas nacionales, pero que, al igual que un titiritero, mueven los hilos desde detrás del escenario.

First Majestic Silver. Empresa canadiense que explota los manantiales de agua fósil, acumulada por miles y miles de años, agua que no puede ser usada para nada más, agua ultra contaminada. Empresa que por el oro devastará un 42% del área natural protegida, destrozando todo por los métodos de barrido, de los más destructivos existentes. Empresa que siempre dirá que se mantiene operando en una línea de “respeto”, de consulta, que encanta con su discurso prometedor, que promete trabajo, dinero y prosperidad a quienes buscan desesperadamente su sustento, a costas de llevarse a otros entre las patas. Y es necesario hacer mención también de aquellos que dicen cuidar los intereses de la nación, que dejan ver la sinonimia entre su idea de cuidar a la nación y la de *engordar el bolsillo*. Fue el gobierno mexicano quien entregó las concesiones, quien se comprometió con el pueblo mexicano y wixárika a cuidar las áreas naturales protegidas, quien hoy en día parece no mover ni un dedo en favor de la conservación, pero sí empeñarse en la destrucción.

3 *Ibidem*.

Fenómeno multicausal y multifacético

Mucho se puede decir y pensar respecto a la situación de los wixárika, de Wirikuta, de las áreas naturales, del extractivismo, del capitalismo, etc., pues se trata de un fenómeno conjunto, cuyas causas, si bien son distinguibles, son inseparables, no podríamos aislar parcelas y tener una crítica sesgada, por el contrario, la complejidad y diversidad de la situación nos exige proceder según sus propias cualidades. Es necesario, pues, pensar en la cosmovisión, experiencia y vivencia propia de los wixárikas, así como en la necesidad laboral de los habitantes de *Real de Catorce*, y pensar igualmente los movimientos de las corporaciones extranjeras y del propio gobierno mexicano, moviéndonos en el ámbito político, económico, social y espiritual. Debemos cuestionarnos y reflexionar, pues esto nos llevará al *actuar*, ya que no podemos simplemente quedarnos en el derrotismo y en la quietud, sino levantarnos y defender lo que consideramos sagrado. Wirikuta ha recibido un gran apoyo social por parte de nacionales y no nacionales, es un movimiento sin precedentes, pues congrega a quienes ven que la riqueza va más allá del capital, que no todo lo que brilla es oro, que el verdadero oro está vivo y no es solamente materia inerte, sino todo un mundo unificado y siempre en movimiento, centro y origen de la vida misma. Los wixárikas piensan que somos primitivos, pues destruimos a la naturaleza, la que da sustento vital. Estamos ante una gran devastación ambiental, cultural y espiritual, ante una historia que aún no tiene final, historia de la cual no somos simples espectadores. Nuevamente, habrá que preguntarse:

¿Qué es lo valioso?